



En caso de conflicto en Europa, España sería una gran plataforma logística de la OTAN, punto clave en el puente que EE UU habría de reforzar para reforzar a los aliados. Se nos atribuye también el apoyo al flanco sur: control del Mediterráneo y su acceso por el Estrecho y detección, con aviones alerta de los que se nos dotaría en una supuesta guerra, de ataques sorpresa desde África

La permanencia de España en la Alianza Atlántica fortalece la defensa del flanco sur

La Península, retaguardia logística y estratégica de Europa

Madrid. Vera Gil

La contribución de las Fuerzas Armadas españolas a la defensa del flanco sur de la Alianza, y el papel decisivo de la Península Ibérica como retaguardia profunda, logística y estratégica, en un hipotético conflicto convencional Este-Oeste, dentro del teatro de operaciones europeo, son algunas de las razones que los expertos militares citan al hablar de las aportaciones de España a la defensa de Occidente, dentro de la OTAN.

Los planes estratégicos de España, en sus directrices generales, coinciden en sus puntos básicos con los intereses globales de la Alianza Atlántica en cuanto a la defensa, control y reforzamiento del denominado flanco sur de la OTAN. Los Ejércitos españoles, de acuerdo con estas directrices, atenderán misiones preferentes de control del Mediterráneo occidental y su acceso por el Estrecho, control del tráfico naval entre el Atlántico y el Mediterráneo, protección de las líneas marítimas de comunicación de los aliados, vigilancia de las operaciones y movimientos de la flota soviética en torno a Baleares y Canarias, potenciación de las rutas oceánicas para el abastecimiento energético a Europa y disuasión frente al Norte de África.

La Armada y el Ejército del Aire asumirían, en este sentido, las principales responsabilidades, y de ahí que la OTAN confíe en la adecuada modernización de ambos. A la Marina, por ejemplo, correspondería el rastreo de minas en los puertos españoles y la limpieza de submarinos y buques hostiles de las aguas próximas al Estrecho, Baleares y Canarias, para lo que se confía en la efectividad del nuevo Grupo Aeronaval, dotado con fragatas de patente norteamericana y el nuevo portaaviones «Príncipe de Asturias». El Ejército del Aire, por su parte, habría de poner a punto la red de alerta y control española (SADA) y su conexión con la aliada (NAGDE), reforzar la vigilancia marítima, aumentando, si es necesario, el número de aviones P-3 Orión, e incrementar la capacidad de detección de incursiones aéreas a baja cota con aviones espía de alerta radar.

Con todo, según coinciden en señalar diversos estrategas militares, la principal aportación de España a la Alianza es su territorio, más que las bases o unidades, en general deficientes si se compara al dispositivo militar enemigo. A no ser que el Pacto de Varsovia promoviera un ataque militar relámpago por el sur desde alguna de las bases de sus aliados en el norte de África, la misión primordial que la OTAN ve en España es la servir como retaguardia de apoyo, una gran base logística capaz de almacenar repuestos y material sofisticado, para mantener con eficacia las operaciones en un hipotético frente central europeo. España sería, pues, el lugar en donde desembarcarían los refuerzos norteamericanos y canadienses y en donde podrían organizarse con relativa seguridad divisiones de refresco y convoyes de abastecimiento. La base hispano-norteamericana de Rota y los puertos de las principales ciudades del Norte —La Coruña, Santander y Bilbao, entre otros— acogerían a los mercantes estadounidenses encargados de trasladar material, armamento, víveres y municiones.

La OTAN exige que España, para cumplir esta misión primordial de apoyo logístico, refuerce considerablemente su infraestructura e instalaciones interiores, así como la red de comunicaciones, para dar fluidez al avituallamiento a Europa. Este esfuerzo, que sería sufragado en gran medida por el presupuesto del Pacto Atlántico, se dirigiría necesariamente a la modernización de la base de utilización conjunta de Rota, los puertos del Cantábrico y la red de autopistas y carreteras nacionales, que serían de utilización militar